



Grupo de Niñas, Niños,  
Adolescentes y  
Juventudes - MeSCALC

## **Declaración de Niñas, Niños, Adolescentes y Juventudes de América Latina y el Caribe 2026**

Cada año, el Grupo de Niños, Niñas, Adolescentes y Juventudes (NNAyJ), perteneciente al Mecanismo de Sociedad Civil, lleva a cabo un proceso participativo en la evaluación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en revisión. En 2026 más de 386 personas de 13 países de la región, diversas en género, raza-etnia y edad, participamos en diferentes modalidades y con diversas instituciones aliadas. En este sentido, a través de esta declaración, presentamos nuestros resultados para cada uno de los ODS priorizados para 2026:

### **ODS 6 - Agua limpia y saneamiento**

Nuestra evaluación demuestra que los avances son limitados y desiguales, desentendiendo la conexión urbano-periférica-rural. Las brechas estructurales continúan afectándonos de manera desproporcionada en el acceso, calidad y sostenibilidad del agua. Sin embargo, las infancias y juventudes continúan liderando iniciativas innovadoras, para proteger el agua en todas sus formas.

Nos alarma la falta de inversión pública y la gestión institucional deficiente, sumadas a la contaminación de fuentes hídricas por industrias extractivas, agrícolas y ganaderas, así como la desprotección de glaciares, mantos acuíferos y reservas naturales debido a la modificación o derogación de leyes que deberían resguardarlos. Estas condiciones nos afectan directamente, exponiéndonos a enfermedades transmitidas a través del agua y agravando los riesgos de salud por la contaminación de nuestros acuíferos con medicamentos, lo que incluso genera resistencia a las infecciones.

Por ello, exigimos inversión equitativa en infraestructura hídrica y saneamiento, el fortalecimiento de la educación ambiental desde edades tempranas y la promoción de una cultura de ahorro y uso responsable del agua. Es fundamental avanzar hacia modelos de gobernanza y seguridad hídrica inclusivos que nos coloquen en el centro, comprendiendo toda nuestra diversidad, promoviendo soberanía hídrica y la rendición de cuentas frente a los intereses de grandes industrias.

### **ODS 7 - Energía Limpia y Accesible**

Nuestras expectativas se centran en la garantía de una transición energética justa, soberana y antirracista. Para las juventudes de la región, se debe superar la lógica pura del mercado y avanzar hacia una de derechos fundamentales que asegure la soberanía energética para los

pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y territorios periféricos y rurales. Defendemos una transición que abandone la dependencia de los combustibles fósiles y del extractivismo para abrazar modelos de mayor autonomía energética. No aceptamos una "transición verde" que mantenga la lógica colonial, donde la energía producida en nuestros territorios sea exportada mientras nuestras poblaciones locales continúan en situación de pobreza energética.

Aunque existen avances en marcos normativos y en la expansión de energías renovables en nuestros países, estos logros son desiguales y frecuentemente no llegan a las zonas rurales o a las periferias urbanas. Enfrentar la infraestructura hostil en el sector energético significa rechazar impuestos al uso de energía solar por parte de usuarios finales y garantizar que los incentivos fiscales y las tecnologías de apoyo, como el biogás y los sistemas solares comunitarios, prioricen a quienes hoy gastan la mayor parte de sus ingresos solo para mantener las luces encendidas.

Por lo tanto, demandamos que la energía producida en cada uno de nuestros países abastezca primero a sus territorios, y no sea subordinada a intereses geopolíticos externos. Que la modernización de los currículos escolares enseñe soberanía y eficiencia energética, y que las inversiones en ciencia y tecnología sean protegidas para garantizar la autonomía nacional. La energía que buscamos es una herramienta de cuidado y reparación histórica: una transición que no deje a nadie atrás y que reconozca a las comunidades no como meras consumidoras, sino como protagonistas de la gestión de sus propios recursos naturales para la garantía del buen vivir.

## **ODS 9 - Industria, Innovación e Infraestructura**

Para el ODS 9, nuestras expectativas se centran en una infraestructura que no sea solo física, sino digital, resiliente, inclusiva y accesible. Para las juventudes de América Latina y el Caribe, la innovación debe ser un motor de equidad, garantizando que el avance tecnológico llegue a los territorios rurales, indígenas y periféricos. Defendemos una transición que supere la mera adopción de tecnologías importadas y apueste por la transferencia tecnológica real y la soberanía digital, reconociendo que la verdadera innovación en nuestra región debe integrar los saberes ancestrales y las tecnologías sociales de los pueblos indígenas, comunidades locales y afrodescendientes. Estos conocimientos sobre el manejo de la tierra, el agua y la construcción comunitaria son, en sí mismos, modelos de innovación sostenible que deben informar las herramientas del presente-futuro.

Reconocemos que la baja inversión en Investigación y Desarrollo (I+D+i) limita nuestra capacidad de respuesta, pero el mayor retroceso es la desvalorización de las ciencias propias de nuestros territorios. Es fundamental enfrentar el racismo estructural y la exclusión que moldea las narrativas de innovación, garantizando que la tecnología, desde la Inteligencia Artificial, las tecnologías de apoyo hasta la telemedicina, no sea una herramienta de exclusión, sino de fortalecimiento de la soberanía alimentaria y cultural. Para nosotros y nosotras, la infraestructura solo es sostenible si se construye con diálogo: no tiene sentido invertir en "puentes increíbles" si ignoramos las tecnologías sociales que mantienen la resiliencia en las periferias o si seguimos

proyectando soluciones que desconsideran los ecosistemas protegidos por comunidades tradicionales.

Por lo tanto, exigimos una modernización curricular que promueva la alfabetización digital y la ciudadanía crítica, integrando la ciencia occidental y los saberes tradicionales de forma equilibrada. La innovación que buscamos es intergeneracional, decolonial y accesible: un puente que conecte el compromiso de las juventudes con la sabiduría de los mayores y de las comunidades ancestrales, transformando la ciencia y la industria en herramientas de protección, regeneración y buen vivir para toda la sociedad.

## **ODS 11 - Ciudades y comunidades sostenibles**

Para el ODS 11, nuestras expectativas se centran en la efectivización del derecho a la ciudad con equidad y justicia social. Para niños, niñas, adolescentes y jóvenes diversos de América Latina y Caribe, garantizar ciudades y comunidades sostenibles significa ampliar infraestructuras inclusivas, accesibles, espacios verdes y de ocio para las niñeces y juventudes. De manera más específica, nuestra defensa se basa en una reconstrucción y resignificación de las ciudades que reconozcan los requerimientos de resiliencia climática, especialmente para los territorios periféricos y tradicionales.

Reconocemos el papel central del racismo ambiental y la invisibilización de las discapacidades en el aumento de las desigualdades sobre el derecho a la ciudad, situando a las poblaciones racializadas, especialmente afrodescendientes e indígenas, y personas con discapacidad en infraestructuras precarias con bajo acceso a servicios básicos y esenciales. Enfrentar estos procesos de exclusión de manera sistémica podrá garantizarnos el *sumak kawsay* (buen vivir) y la continuidad de las vidas de las niñeces y juventudes más vulnerados.

Para que esta justicia sea plena, es urgente superar el modelo de infraestructura hostil que ignora la perspectiva de género, racial y de discapacidad. Exigimos que la participación de las juventudes deje de ser simbólica para volverse vinculante en la gestión pública, garantizando que la planificación urbana, desde el saneamiento básico hasta las redes de iluminación y cuidados, responda a las necesidades reales de quienes habitarán el futuro, integrando tecnologías sociales y saberes ancestrales para transformar nuestras ciudades en espacios de protección y buen vivir.

## **Consideraciones finales**

Las juventudes de América Latina y el Caribe no somos solo beneficiarias de la Agenda 2030, sino agentes de cambio sistémicos que hoy lideran la resistencia frente al racismo ambiental, la exclusión estructural, la crisis hídrica y la pobreza energética en nuestros territorios. La importancia de nuestras voces en este proceso de revisión reside en nuestra capacidad de transformar la planificación técnica en procesos de cohesión social y de cuidado, garantizando que la soberanía energética y la innovación digital no sean privilegios de mercado, que el agua limpia no sea solo para algunos, y que las ciudades no sean instrumentos de exclusión, sino

espacios de reparación histórica y justicia intergeneracional. Por ello, exigimos que nuestra participación trascienda lo simbólico y se convierta en una incidencia vinculante y articulante: no habrá cambios sostenibles si quienes habitaremos el futuro no tenemos el poder de decidir hoy sobre nuestras vidas y nuestros territorios.